

Actualidades

Una riqueza

Sabemos que los hombres frívolos se burlarán de este artículo; pero tenemos el deber de escribirlo.

Hace más de un año digimos a los cultivadores de esta región, que en la zona valenciana se cultivaba una variedad de melón que debía ser muy especial, por cuanto en los mercados ingleses se pagaba a mayor precio que el llamado melón de la tierra.

Este melón especial se llama amarillo y la simiente es inglesa.

En parte del antiguo reino de Valencia se cultiva admirablemente y constituye una gran riqueza, pues aparte de sus singulares condiciones que lo hacen agradable, es duro, resistente y adecuado para la exportación.

A pesar de estas ventajas, no hemos podido conseguir que aquí se cultive el melón amarillo, que, con los mismos gastos de cultivo, produce dobles ingresos al labrador.

Ayer nos sorprendió agradablemente nuestro amigo D. José García Ramos, inteligente exportador de frutos de la tierra, y persona de gran patriotismo y celo por la prosperidad de la agricultura.

Muchos hombres, como el Sr. García Ramos, hacen falta en este país; otro sería el desarrollo de la agricultura.

Dicho amigo nuestro, nos ha enviado melones amarillos, cultivados por él en Orihuela, donde reside, y realmente son hermosísimos ejemplares, que justifican lo bien que los pagan en los mercados extranjeros.

De tamaño son medianos—como todos los de su clase—duros, dulces como los confites y de sabor agradable y delicadísimo.

El ensayo tan felizmente hecho por el Sr. García Ramos, demuestra que aquí puede producirse esa verdadera riqueza y que conviene producirla.

Los que conocen las cotizaciones de nuestros frutos agrícolas en los grandes mercados ingleses, saben los altos precios de que allí goza el melón amarillo.

Los ejemplares con que nos ha obsequiado el Sr. García Ramos, los hemos distribuido entre algunos agricultores de esta capital para que, conociendo el fruto, puedan hacer la propaganda y procurar que aquí se desarrolle ese cultivo tan beneficioso.

Agradecemos sus atenciones y sus buenos servicios al Sr. García Ramos y esperamos que alguna vez abandone nuestros agricultores la rutina que los tiene empobrecidos.

El trabajo en Torrevieja

VI

La pesca del atún

Es sin disputa, la más ingeniosa de todas las pescas inventadas por el hombre, al menos de las conocidas por las playas de Levante.

Empieza a cobrarse el atún en los primeros días de Abril y se concluye a fines de Agosto. Hay en Torrevieja 60 botes dedicados a esta pesca. Cada uno desplaza de cinco a siete toneladas y va tripulado por tres ó cuatro hombres. En clase de barcos pescadores, son éstos de lo mejor que se conoce, sobresaliendo por su mucho andar y por su gran resistencia.

Allá va toscamente expuesto como se cogen estos hermosos pescados.

Cada embarcación, procura calar sus panas en 1.º de Abril, continuando haciéndolo hasta fines de Junio.

Que qué son las panas y su calado? Pues por panas se entiende a unas boyas flotantes, formadas con grandes trozos de corcho encerrados en una red de esparto, sujetas por larga cuerda que en su extremo (el de la cuerda) lleva un pesado pedrusco, que las hace retener al fondo. Dicha cuerda lleva también un ramo (léase en femenino) de pino, que se queda sumergido a una profundidad de cinco brazas. Bajo este ramo se alberga el *sorel* (en casi todas partes conocido por *jurel*) que en el verano es un pescadillo del tamaño del boquerón, constituyendo el alimento predilecto del atún.

Las panas se colocan por lo menos en número de diez, a lo que se llama un *andán*, situándose muy lejos de la costa, por lo que necesitan ponerles señales y relacionarlas con los puntos más visibles.

Teniendo el pescador pobladas sus panas ó sea bien repletas de *sorel*, empieza la pesquería. Para ello salen de Torrevieja de dos a tres de la madrugada y a vela ó a remo, según el viento, se llega al lugar donde aquél tiene caladas sus panas. Los tripulantes cogen una

de estas boyas, la elevan al barco y colocan en la popa del mismo el famoso ramo de pino, hasta que el *sorel* se cubra bajo la embarcación, en cuyo momento retiran el ramo para que este no estorbe la pesca.

El atún, que, como hemos dicho, tiene preferencia por el *sorel*, viene a buscarlo, defendiéndose del infeliz pescadillo bajo el casco del barco, medida en efecto previsora porque el atún no se atreve a buscarlo en ese sitio asustándose de la sombra que proyecta el bote. Pero como el pescador ha contratado al *sorel* para que sirva de cebo al atún, tiene que sacrificar alguna parte de sus servidores, y en ese preciso momento, en que le demandan su protección formando apiñado grupo en la popa del buque mientras este corre cuanto el viento le permite, empuja el *sala-bra* (ó sea una pequeña bola de red cuya boca está sujeta a un ardo de madera, y del que arranca un mango de lo mismo para facilitar su manejo) lo sumerge en el mar y eleva al bote el inocente *sorelillo*, incapaz de suponer que así se responderá a su quejumbrosa demanda de hospitalidad.

Rapidamente, coge el pescador el *sorel*, y ¡oh necesidad inhumana! lo ensarta aún vivo por el lomo en grandes anzuelos preparados al efecto, y lo lanza por la popa a grandes distancias. El *sorel*, agonizante, se mueve en el agua y como ya se encuentra lejos del barco quita el miedo al atún para comérselo, abriendo éste su boca y tragándose furiosamente el anzuelo.

En tal situación, hay necesidad de contener al atún, porque este gran pez tiene la grave tendencia a precipitarse perpendicularmente al fondo del mar, en cuya huida manda mucha fuerza.

Contenido el pescado, se iza a bordo, entre el que dá la *gambalada* (ó sea el aparato compuesto del anzuelo, la cuerda y una vara a la que va sujeta la cuerda) y el *gancho*, al que se llama así porque con un fuerte gancho lo coge por el cuerpo, generalmente por las aletas ventrales.

Ya en el barco, hay que librarse de los terribles coletazos que dá el gran pescado al asfixiarse. En esos angustiosos momentos no conviene acercarse mucho a la víctima.

Terminada la pesca, vuelve el bote a las panas, dejando en ellas el ramo y el *sorel*, para ello necesitan que este último se separe del barco y vuelva a la pana, a cuyo efecto se le espanta tirándole piedras, que lleva la embarcación, porque en el mar no se encuentran las útiles *sopas de arroyo*.

Desde las diez ó doce millas de la costa, en que se hace esta pesca, donde el agua alcanza la profundidad de 50 a 80 brazas, casi nado, regresa ufano el pescador al puerto, si ha conseguido hacer buena pesca.

Muchas veces tiene que renunciar a matar muchos más pescados, porque hay necesidad de volver a casa a buena hora para no perder la venta.

La llegada a Torrevieja de estos innumerables botes, es uno de los espectáculos más pintorescos y que en mayor grado distraen a los varanentes. Desde las mesas de los frescos cafés del Casino y de España se ve el mar lleno de velas, que poco a poco se van agrandando hasta ganar el puerto.

El reparto de las utilidades de esta pesca se hace en la siguiente forma: media parte para el dueño del *andán*, una parte para el *armador* ó dueño del barco, y otra parte para cada uno de los tripulantes; de manera que se hacen cuatro ó cinco partes y media.

Es una pesca bastante eventual, pues mientras a unos pescadores les produce mucho porque encuentran gran número de atunes, a otros les rinde muy poco ó nada por tener mala suerte. Pero al que le dá bien, le produce mucho, habiendo bote que en un solo día ha repartido 250 pesetas por cada parte, lo que, como se vé, es una gran utilidad.

El atún que se saca en dichos meses de verano procede del Mar Negro y busca su salida al Atlántico. Es de dos clases, a las que se les distingue con los nombres de *blanco* y *encarnado*. El blanco son las hembras que ya han desovado, y por consiguiente vienen con la carne blanda y poca sangre, como le pasa a toda hembra en la convalecencia del parto. El encarnado son los machos, robustos y fuertes, con gran consistencia en la carne.

Diffiere mucho el precio de una clase a otra, porque el blanco hay que comerlo pronto para que no se pierda y el encarnado en cambio resiste mucho más la acción del calor.

Dá de comer esta pesca a gran número de arrieros que lo llevan a los pueblos del interior.

Como final de este relato debo apuntar que para pescar el atún se necesita buen viento, siendo los más favorables los levantes, tener mucho *sorel* en las panas y que no lo pierda la embarcación, por lo que el pescador necesita ir regulando su marcha a fin de que no sea mayor que la del grupo de los pescadillos.

Algunas veces sucede que por alejarse el *sorel* del barco, se interpone el atún entre uno y otro. En este desgraciado caso el pescador ha perdido la pesquería y el atún se ha proporcionado un gran banquete.

Entre los accidentes ó peligros de esta pesca figura el de herirse unos a otros con los anzuelos y el de caer al agua los tripu-

lantes del barco por el fuerte *tiron* que dá el atún al verse prisionero.

Este último peligro era antes mucho mayor, porque la cuerda de la *gambalada*, terminaba en una gran gasa ó anillo también de cuerda, por el que se metía la mano y se quedaba sujeta a la muñeca. El *gambalero* tenía que resistir con su cuerpo la fuerza que mandaba el atún, y en ocasiones era arrastrado al mar.

Conocemos un caso sucedido a un pescador de la Isla de Tabarca que pone los pelos de punta.

Dicho pescador fué arrastrado por un atún al ser enganchado en el anzuelo, haciéndole resbalar violentamente por la popa del barco, en cuya caída le rompió una costilla y sumergiéndolo después en el mar, donde no se ahogó porque tuvo la serenidad de sacar la boca (que siempre lleva todo pescador y generalmente atada) y cortar con ella la cuerda de la *gambalada*.

Ahora es difícil que ocurran tales accidentes, porque le llevan con un corcho que colocan entre los dedos, que al apretar mucho el atún y no poderlo resistir, lo abandonan para que se lo lleve, porque la vida es antes que la pesca.

A los que veranean en Torrevieja, se les presentan ocasión de salir con los pescadores a presenciar las interesantes operaciones de la coga del atún. Yo estoy muy satisfecho de haberlo hecho porque el espectáculo no puede ser más bonito.

Blasco Ibáñez lo pescó hace dos veranos y de su bien cortada pluma salió un precioso artículo, que me parece recordar fué publicado por «La Correspondencia de España».

Animos, pues, y a sacar fruto del verano. Que todo no sea palique, dominó y otros excesos.

C.

El descarrilamiento de ayer

A las cuatro de la tarde de ayer, descarrilaron tres vagones del tren de mercancías número 52, procedente de Chinchilla.

El hecho ocurrió en la estación de Calasparra, kilómetro 385 y en una vía apartadero, por lo que no se interrumpió la circulación ordinaria de los trenes.

Prestado el oportuno auxilio, dicho tren partió de Calasparra a las 940 de la noche y llegó a Murcia a las 1017 de la misma, continuando su marcha para Cartagena.

Como la vía estaba franca, no sufrió retraso el tren correo ascendente.

MADRID AL DIA

Huélgome yo, como puede holgarse el espíritu más acendradamente español, del camino que logran hacer nuestras literatura y ciencia en el extranjero. Es indudable que se nos mira con simpatía. No ahora, después de la catástrofe, antes de ella, eran conocidas fuera de España y comentadas en términos muy satisfactorios para el sentimiento nacional las obras de Pereda y Galdós, y los trabajos científicos de Cajal, entre otros. Del 88 al 89 publicó éste la primera edición de su «Histología é Histoquímica», libro admirablemente pensado y escrito que contenía verdaderas novedades que acreditaban al sabio experimentador. La influencia de la inspiración castellana en el alma latina ha sido de todos los tiempos. El genio extranjero, aún el de más pura extrirpe, ha tenido intimas relaciones, ó ha saludado al menos, al genio nacional. Si hoy reparamos en ello más que en otras épocas, débese especialmente a que nos son doblemente gratos estos testimonios, viniendo, como vienen, en días en que hay en nuestros huertos muchos rosales cubiertos de espinas y no brillan en nuestro cielo iris de grandes esperanzas.

Pero el florecimiento de la literatura y de la ciencia patrias, por muy reconocido que nos sea, no ha de traer aparejado el reconocimiento de nuestros derechos indiscutibles como nación.

Habían nuestros ingenios de hacer pacto perenne con las musas y nuestros hombres de ciencia trato perdurable con la sabiduría y llegado el momento de la prueba, la política internacional, más dura que las piedras y más rebelde que las fieras aquellas que amasaba Orfeo al son de su lira, no pondría su actitud ante unos versos robustos, ante una novela bien hilvanada ó ante un descubrimiento científico. Hay en esto dos mundos que en realidad no se corresponden, el de la materia y el del espíritu. La fuerza espiritual, con ser inmensa, no puede nada delante de los modernos cañones y de los grandes buques. Estos imponen la ley y su palabra queda flotando sobre todas las grandes ideas, sobre todos los sentimientos nobles, sobre todas las aspiraciones generosas...

Ahí tenemos en nuestros días a los boers; ni un instante les ha faltado el apoyo moral de los pueblos; los grandes periódicos han admirado su valor heroico y su gloriosa tenacidad; la opinión pública recibía en todas partes con respeto y con simpatías las espartanas declaraciones del viejo Kruger; sus victorias nos alegraban cual si fueran nuestras, y esta especie de éxodo de los aparentemente vencidos, luego que cayó Pretoria en

poder de los ingleses, nos entristecía cual si fuéramos nosotros los obligados a vivir en las montañas y hacer la guerra irregular de guerrillas. Pero de ahí no ha pasado nadie. Los Estados permanecen mudos. Los que en China se acuerdan de la civilización ultrajada, en el Transvaal no piensan en la justicia y en derecho oprimidos; los que no apartan la vista del Asia, de aquellas legaciones en peligro, no tienen una mirada para el Africa, para aquellos hogares destruidos, para aquellas campañas desoladas.

De todo lo cual deduzco yo que es muy halagüeño que traduzcan nuestras novelas y acepten nuestro teatro y respeten y premien a nuestros sabios en el extranjero; pero esto significa bien poco en las grandes crisis nacionales, cuando paralelamente a esos progresos del espíritu no surgen los progresos de la materia; cuando para mantener nuestros derechos no contamos con ejército, ni con barcos. Hubo un tiempo en que las hordas bárbaras se detenían en presencia de un anciano venerable y deponían sus instintos de destrucción ante unos cabellos blancos y un semblante surcado de arrugas. Ahora no sucede eso. El viejo es mirado como una ruina; si, Dios no lo quiera, vuelven días peligrosos para la integridad de la patria, corra nadie que las grandes codicias y las desesperadas ambiciones extranjeras retrocederán, si se les sale al paso con unas redondillas de Echegaray, algún episodio de Pérez Galdós, ó tal cual admirable estudio histológico de Cajal? No ciertamente. La fuerza se detiene con la fuerza. Lo demás son lirismos que no van a ninguna parte; es decir a alguna parte van: a Cavite y a Santiago de Cuba...

PEÑAFLO

18-8-900

MUY CONFORMES

Nos complacemos mucho en consignar, que nuestro estimado colega «El Correo de Levante», en su último número, rectifica el error en que había incurrido, al censurar al Sr. Gobernador civil, por suponer que éste no aprobaba los Reglamentos de una sociedad constituida en Moratalla.

Ignal rectificación ha hecho toda la prensa local, que incurrió en el mismo error.

Cuanto nos dice con ese motivo «El Correo de Levante», nos servirá de gobierno para lo sucesivo.

Nosotros respetamos siempre las ajenas convicciones, aunque nos parezcan equivocadas.

Y respecto a sus insinencias en declarar que está al lado del Alcalde de Murcia en las presentes circunstancias, solo se nos ocurre decirle que está en su perfectísimo derecho; que nos damos por enterados de su resuelta actitud; y que no nos molestamos sus calurosas defensas, por que las creemos inspiradas en la buena fé y no contrarian en nada los propósitos en que, también de buena fé, nos inspiramos.

ALICANTE

Certamen de tiro de pichón.—Jurado y tiradores.—Los Juegos Florales.—La verbena.—Llegada del quinto tren botijo.—Construcción de un cuartel.—Corrida de toros.

En la terminación del paseo de los Mártires y frente a la avenida del Doctor Gadea, se celebró ayer tarde el anunciado certamen de tiro de pichón. Se constituyó al efecto un tablado destinado a los tiradores y columbaíres.

A las cinco se presentó el jurado, dando principio el certamen. Componían aquél, el último Sr. Barón de Petrés, Alcalde de esta ciudad; D. Florentino Elizaicín, Diputado provincial; D. Trino Esplá, Presidente de la Sociedad de caza «La Venatoria»; D. Ramón Sala, Decano de los cazadores de Alicante; D. Juan Rubert, Concejal de este Ayuntamiento; D. Francisco Balaguer y D. Juan Chápoli, Secretario. El certamen constaba de tres ejercicios.

Los cazadores inscriptos eran los siguientes: D. Federico Leach, para los tres ejercicios; D. Francisco Esplá, id.; D. Luis Mauricio, tercero; D. Ramón Mira Albert, para los tres; D. Luis Pérez Bueno, segundo y tercero; don Agustín Mascarón, segundo y tercero; Monsieur Arnold Roller, segundo, y Mr. Rafael Maignon, primero.

El primer ejercicio, tiro de diez palomas, una a una, para cada ejercitante y echadas a brazo por un columbaíre, constaba de tres premios, consistentes, el primero, en un artístico reloj de sobremesa, regalo del Excelentísimo Ayuntamiento; segundo, un estuche para cartuchos, regalo del Sr. Barón de Petrés, y tercero, una carabina Remington, regalo del señor Marqués del Bosch.

Ganó el primero, el Sr. Mira, por seis pichones muertos; segundo, Sr. Leach, por cinco, y el tercero el Sr. Esplá, por cuatro.

El segundo ejercicio componía, tiro de diez palomas, una a una, para cada ejerci-

tante y también echadas a brazo, permitiéndose en este ejercicio hacer dos disparos por cada paloma. Se concedieron tres premios. El primero, una escopeta sistema central, regalo del Casino de Alicante. Segundo: un portaviandas, regalo de D. Santiago Mataix, Diputado a Cortes por este partido, y tercero: un revólver, regalo de la Diputación Provincial.

Obtuvo el primero el Sr. Pérez Bueno. En este ejercicio hubo empate entre este señor y D. Ramón Mira, decidiéndose en favor del primero por siete pichones muertos, contra seis. El segundo se adjudicó al Sr. Mira, por por seis, y el tercero al Sr. Esplá, por cinco.

El tercer ejercicio, tiro de doce palomas, una a una ó en caramolas, a elección del ejercitante. En este premio, el jurado atendió al mérito de los disparos, no al número de pichones muertos.

Tres han sido los premios acordados. El primero, una bolsa para cartuchos, un portaviandas y una pistola de salón, regalo de la Sociedad de caza «La Venatoria». Segundo: una carabina de tiro de salón, de la Sociedad de caza «Monalva», y tercero, un morral de caza, regalo del Sr. D. Rafael Beltrán.

Ganó el primero el Sr. Esplá, por 10 pichones, a un tiro por pichón. Se otorgó al señor Pérez Bueno otro primer premio en este ejercicio, recibido después de la publicación del programa, por dos caramolas y tres medias; segundo: Sr. Leach por cinco tiros largos, y tercero, Sr. Mira, seis caramolas y tres medias.

El fallo del Jurado se ha ajustado a la más estricta justicia, siendo bien acogido.

Después de terminado el certamen el señor Barón de Petrés, D. Santiago Mataix, don Florentino Elizaicín, D. Trino Esplá, don Juan Chápoli y otros señores que componían el Jurado, hicieron algunos disparos consiguiendo buenos tiros.

El certamen ha sido presenciado por numeroso público que ha quedado satisfecho de la fiesta, que en verdad ha resultado brillante.

Las cuestiones surgidas con motivo de la elección de Reina de la fiesta de los Juegos Florales que han de celebrarse en esta el 21 del actual, ha quedado favorablemente resuelta por el ilustrado Sr. Alcalde, nombrando al efecto para aquel cargo a una honrada hija del pueblo, figurando en la corte de la Reina de la fiesta la distinguida Sra. Baronesa de Petrés, esposa de dicho señor.

Ayer y en el bonito jardín de la plaza de Isabel II, se celebró la verbena oportunamente anunciada. Grandes focos de luz eléctrica convenientemente distribuidos y un espléndido alumbrado a la veneciana, que se extendió también por el piso cubierto de plantaciones, completaban aquel hermoso cuadro que resultaba fantástico.

Las bellas alicantinas concurrieron a la fiesta en gran número y en unión de muchas y lindas forasteras conyugaron a que la fiesta resultase espléndida. El tránsito se hacía imposible, por la gran afluencia de público que asistió a la verbena.

La música del regimiento de la Princesa ejecutó excelentes composiciones que fueron del agrado de la concurrencia.

Ayer llegó a esta procedente de Madrid el quinto botijo compuesto de dos trenes. Calculase en 1.600 los forasteros que vienen a estas hermosas playas por nueve días, aumentando considerablemente el número de los ya existentes, que es importante.

Mañana lunes, se colocará la primera piedra para la construcción en el Barrio de Benaldía de un cuartel.

El acto, al que están invitadas todas las autoridades y distinguidas personas, promete ser brillante.

Comunicaré detalles.

La corrida de toros celebrada esta tarde, ha resultado mala por parte del ganado, que pertenecía a la renombrada ganadería de la viuda de Ferrones.

Se foguó el segundo y de los restantes solo los lidiados en tercero y quinto lugar fueron regulares.

Los encargados de la lidia han sido «Litri» y «Pepe-Hillo». «Litri» ha estado superior, despatchando a sus tres toros de otras tantas estocadas Cortó dos orejas.

«Pepe-Hillo», bien.

De los picadores, «Charpa» y Fajardo. El primero fué conducido a la enfermería durante la lidia del tercer toro, apreciándose algunas contusiones que le impedirían continuar la lidia.

En banderillas y bregando el «Rolo» y «Zoco».

Caballos arrastrados, nueve. El servicio de plaza, bueno. La presidencia, acertada. La entrada, mala.

CORRESPONSAL

19 Agosto de 1900.